

CAPITULO XLIX.

Del recibimiento que se le hizo al rey Axayaca en México Tenuchtitlan, y como celebraron el sacrificio de Huitzilopochtli.

Habiendo entendido la embajada *Cihuacoatl Tlacaeltzin*, se apesadumbró, por venir herido el rey, y por la alegría del vencimiento de los enemigos matlatzinca, mandó que se hiciese muy grande recibimiento, que se entoldase é hiciesen arcos y grandes enramadas, y el suelo lo sembrasen de laureles desde *Chapultepec* hasta *Tenuchtitlan*, y que diesen luego aviso á los tlamacazques sacerdotes para que se subiesen á la casa y torre de *Huitzilopochtlí* y golpeasen recio los atabales y resonasen con grandes sonidos las vocinas y caracoles. Luego que se les dió á todos este aviso, fueron los muy viejos principales á recibir á Axayaca, dándole vezleras de oro, orejeras muy ricas y *matemecatl*, á manera de manípulos, que eran de cuero dorado, colgando campanillas de oro, y unos collares anchos para las gargantas de los piés, colgando campanillas de oro llamados *tecuecuextilí*, preciadas mantas y pañetes *tocuillamatlatl*, cotaras de cuero de tigres, mucha fina rosa, y la comida estaba á la puerta de *Chapultepec*, que estaba cercado de carrizo y muy ricos perfumaderos, *yetl*, cacao, y todo género de frutas de diversas partes venidas. Llegados allí le saludaron, dándole loores de la victoria que el *Tetzahuitl Huitzilopochtlí* les había dado, diciéndole: Señor, que fuiste y recibiste á los inmortales dioses y al sol, aire y noche que sobre nosotros viene, que es el *Xiuchpilli*, señor de los tiempos y verano, con otras muchas oraciones, y que pues le trajo *Huitzilopochtlí* á su casa y patria de México, *Tenuchtitlan*, en donde han estado en lágrimas vuestros leales vasallos y toda la gente mexicana por vuestra real persona. Respondió Axayaca, agradeciéndoles el trabajo y el presente que le hacían. Luego vinieron los principales de Cuyuacan al buen recibimiento de su

buenas venidas y llegadas con tan valerosa victoria. Detrás de ellos llegaron los principales de Tacuba, y en pos de ellos vinieron los de los pueblos de *Tzauch-yuean*, *Chichicuauhtla* y *Huitzitzilapan*; y como monteros, trajeron estos naturales de los montes sus presentes de tigres (1), leones (2), lobos (3), onzas, *ocotochtlí* (4), lobos pardos *cuetlachcoyotl* (5), rásporas, coyotes (6), venados (7), liebres (8) y conejos, todos vivos y enjaulados. Y llegados a México *Tenuchtitlán*, era tan grande el ruido de los caracoles y vocinas que resonaban los sacerdotes por todos los templos, que no se oían, y le toparon los viejos mexicanos

(1) Los españoles que por primera vez veían los nuevos animales que en México se les presentaban, les daban nombres de su lengua, por las semejanzas más o menos patentes que les encontraban con los animales de ellos conocidos; olvidándose en seguida los nombres de las lenguas del país, quedaron aquellos con los que en realidad no les pertenecían. Al decir nosotros alguna cosa acerca de los cuadrúpedos enumerados por el autor, no nos proponemos hacer descripciones científicas, sino más bien dar a conocer las antiguas ideas profesadas por los mexicanos, por más que nos parezcan empíricas y aun algunas veces falsas y absurdas: en suma, no pretendemos ser científicos, sino conservadores de tradiciones y pensamientos pasados. Al efecto, vamos a tomar por guía al padre Sahagún, copiando sus descripciones y dando entrada a sus maravillosas leyendas. Sirva esta advertencia para todos los casos de su especie —*Ocelotl*.—“El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y también en el agua: y dicen es príncipe y señor de los otros animales, y es avisado, recatado, y regálase como el gato, y no tiene trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiéñese en mucho. Es bajo, corpulento, su cola es larga, y las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso: tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso, carnoso, corto, y de color prieto, y la nariz grasa: tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa: los colmillos son grandes y gruesos, los dientes menudos, chicos y aguzados, las muelas anchas de arriba, y también la boca muy ancha, y tiene uñas largas y agudas. Tiene pescuños en los brazos y en las piernas, el pecho blanco, el pelo lezne, y como crece se vuelve manchando, y crecen las uñas y garras: crecen los dientes, las muelas y los colmillos, y regaña, muerde y arranca con los dientes, corta, gruñe y brama, sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es capitán de los otros tigres, y es muy blanco. Hay otros que son blancucinos, manchados de prieto: hay otro tigre de pelo vermejo, y manchado de negro.

“La propiedad del tigre es, que come animales, como son ciervos, conejos, y otros semejantes, es regalado, y no es para trabajo: tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche ve los animales que ha de cazar: tiene muy larga vista, aunque haga muy oscuro, y aunque haga niebla ve las cosas muy pequeñas; cuando ve al cazador con su arco y saetas, no huye, sino siéntase mirando hacia él sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse a nada, luego comienza a hipar, y aquel aire enderezale hacia el cazador a propósito de ponerle temor y miedo, y desmayarle él con el hipo, y el cazador comienza luego a tirarle, y la primera saeta, que es de caña, tómala el tigre con la mano, y hágela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y gruñir, y echándole otra saeta hace lo mismo. Los cazadores tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas: esta era su costumbre o devoción, y como no le matase con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza a esperezarse, sacudirse, y a relamerse: hecho esto recógesete, y dá un salto, como volando, y arrójase sobre el cazador; aunque esté lejos diez o quince brazas, no dá más de un salto: va todo encrespado como el gato con el perro, luego mata al cazador, y se le come. Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos, toman una hoja de un árbol de roble o de otro semejante, e hincanla en la saeta y tiran con ella al tigre, y la hoja así puesta hace ruido,

en *Mazantzintamalco*, (la huerta que despues fué del marqués del Valle) se pusieron en dos ringleras de trecho en trecho con sombras y buhiyos cubiertos de rosas, y habiéndole dicho su oracion del recibimiento en nombre de todo el senado mexicano, y de los viejos principales *Cuauh huehuetque*, todos con sus calabacillos de pisiete, armados con *ychcahuipiles*, rodelas, macanas, y detrás del colodrillo trenzados todos los cabellos con cueros colorados, y con esta orden caminaron hasta México Tenuchtitlan; luego que entraron se fueron derecho a humillarse y hacerle reverencia á *Huitzilopochtli* en su templo. Luego Axayaca le hizo sacrificio punzándose las orejas y los pulpejos de sus muslos y piernas, y de su propia sangre untó los piés al ídolo, y le sahumó con un incensario ó braserillo: hecho esto, todos los presos toluqueños que trageron hicieron reverencia y se echaron á los piés del ídolo *Huitzilopochtli*, luego los esclavos rodearon la gran piedra, y fueron y se hincaron de rodillas al brasero que llaman *Cuauhxicalli*, besaron la tierra todos, y hecho esto se bajaron todos por su orden y fueron al templo y palacio del rey con mucha música de

asi como cuando vuela una langosta, y cæse en el suelo al medio del camino, ó cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre (conviene en esto con el gato, que gusta de oír algun ruido) á llegar la hoja que cae y llega la saeta, y pásale ó hiérele, y luego este da un salto hacia arriba, y tornando á caer en tierra, tórnase á sentar como estaba ántes, y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque esté muerto, parece vivo. Cuando el tigre caza primero ija, y con aquel aire desmaya á lo que ha de cazar; la carne del tigre tiene mal sabor y requema.

“Habia unas gentes que eran como asesinos, los cuales se llamaban *Nouotzaleque*, era gente usada y atrevida para matar, traian consigo del pellejo del tigre un pedazo de la frente, y otro del pecho, el cabo de la cola, las uñas, el corazon, los colmillos y los hocicos: decian que con esto eran fuertes, osados y espantables á todos, y todos los temian, y á ninguno habian miedo por razon de tener consigo estas cosas del tigre. Estos se llamaban tambien *Pixequete. colpachoani*.”

(2) “El leon es del tamaño del tigre, no es manchado, tiene el pelo tambien lezne, y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores, y tambien pezuños muy largos, es rojo oscuro: hay leones vermejos, y otros blanquecinos, estos se llaman leones blancos.

“Hay un animal que se llama *quanniztli*, por sus propiedades parece ser onza, y si no lo es, no sé á que otro animal sea semejante: dicen que es parecido al leon, sino que siempre anda en los árboles saltando de unos á otros, y allí busca su comida; pocas veces anda en el suelo.

“Hay un animal en estas partes que se llama *Macamiztli*, quiere decir, ciervo leon, el cual no sé si le hay en otra parte: es del tamaño del ciervo y la color de éste, y sus uñas lo mismo: los machos tienen cuernos como ciervo, pero tiene pezuños como leon muy agudos, y los dientes y colmillos como éste: no come yerbas, anda entre los otros animales, y cuando quiere comer, abrázase con un ciervo y con el pezuño ábrele por la barriga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos, y le come; en ninguna cosa le conocen los otros ciervos, sino en un mal hedor que tiene.

“Hay otro animal en esta tierra, que se llama *cuitlamiztli*, que quiere decir *leon bastardo*, éste segun lo que de él se dice es lobo, come ciervos, y gallinas y ovejas: en tomando un ciervo hártase de él hasta no poder más, y échase á dormir dos ó tres dias: no cura de cazar más, por esto le llaman *leon bastardo*, porque es gloton, ni tiene cueva como los leones, y de noche come las gallinas, y las ovejas, y aunque esté harto mata todas las gallinas y ovejas que puede.”—Sahagun, tom. III, pág. 153.

caracoles *tezitztli* y atambores, de mucho placer y alegría: y despues de haberle saludado Cihuacoatl Tlacaeltzin y descansado, á otro dia le dijo al rey Axayaca: Señor é hijo, es honra y gloria de los reyes hacer sacrificio, y así con vuestro esclavo ganado en justa guerra, haremos sacrificio y ofrenda de él, y sea que estrenemos el tianguis, templo y Cú de Tlatelulco en nombre de *Huitzilopochtli*, nuestro buen señor y Dios, pues para el efecto dejasteis el Cú del tianguis y mercado de Tlatelulco. Fué de ello muy contento Axayaca, é hizo llamar á *Petlacalcatl*, su mayordomo mayor, y dijole: traedme mis armas y dívisa del tigre y águila, y macana dorada de navajas; y traído vistieron al pre-
so esclavo de Axayaca, y luego le dieron muy bien de comer y beber, y des-
pues de esto hizo el *Cihuacoatl* otro parlamento en satisfaccion de su vejez:

(3) *Lobo, cuetlachatl.*

(4) "Hay otro animal que se llama *ocotochili*, que tambien habita entre las peñas y montes, es del tamaño de un podenco, bajo y corpulento: tiene el pelo pardo por el lomo, y por la barriga blanquecino, con unas manchas negras, ralas y pequeñas, el pelo blanco, la cabeza redonda, y las orejas pequeñas como de gato: la cara redonda, el hocico corto, la lengua áspera ó espinosa, el ahullido delgado como tiple, es muy ligero y salta mucho como que vuela. Este animal tiene una singular propiedad, que caza para dar de comer á otras bestias fieras: caza hombres ó ciervos, ó otros animales, y caza de esta manera, que viendo que se acerca lo que quiere cazar, se esconde tras de un árbol, y en llegando junto él, arremete, y pásale la lengua por los ojos, y es tan ponzoñosa, que lusgo mata en tocando: como cae el animal, ó hombre que mató, cúbrelle con heno, y subéss sobre un árbol, y comienza á ahullar, cuyo ahullido se oye muy lejos, y luego las otras bestias fieras como tigres, leones, etc., que oyen aquel grito, luego entienden que son llamados para comer, y van presto donde está el *ocotochli*, ven la presa, y luego lo primero beben la sangre, y despues despedázanle y cómenle, y en todo esto él está mirando aparte como comen los otros, y despues que ellos han comido, él tambien come lo que sobra, y dicen pue hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa, que si comiese empoxoñaría la carne, y moririan las otras bestias comiendo de ella. (Según el padre Molina, este animal es gato montés ó marta.)—Sahagún, tom. III, pág. 156."

(5) "Otro animal de esta especie hay en esta tierra que llaman *Cuitlachcooil*, y tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso, y tiene cervigüillo grueso, y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un resello de pelos grandes que le hace espantable."—Sahagún, tom. III, pág. 156.

(6) "Hay en esta tierra un animal que se dice *coiote*, el cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y segun sus propiedades á mi ver ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra, es muy belloso, de larga lana: tiene la cola gruesa y muy lamida: las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo, y no muy grueso y prieto, tiene las piernas nerviosas, las uñas corbadas y negras, y siente mucho: es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira á todas partes para tomar su caza: es muy sagaz en acechar esta. Cuando quiere arremeter, primero echa su baho contra ella para inficionarla, y desanimarla con él, es diabólico este animal: si alguno le quita la caza, nótale, agúardale y procura vengarse de él, matándole sus gallinas, ó otros animales de su casa: y si no tiene cosa de estos en que se vengue, aguarda al tal cuando va camino, y pónese delante ladrandó como que se le quiere comer por amedrentarle; tambien algunas veces se acompaña con otros tres ó cuatro de sus compañeros para espantarle, y esto hacen ó de noche ó de dia. Este animal tiene condiciones esquisitas y es agradecido. Ahora en estos tiempos acontecio una cosa digna de notar con uno de estos animales.

ved, dice, que por su mano este rey Axayaca hace sacrificio á su Dios en fin de sus dias; y comenzó á llorar, y Axayaca á consolarle con muy amorosas palabras. Estando en esto llegó el rey *Nezahualcoyotzin*, de Aculhuacan, y presentó á Axayaca un amosqueador grande de preciosa plumería, *heccaze-huasquetzalli*, y en medio un sol de oro fino, y al rededor del sol mucha piedra riquísima de esmeraldas y rubies, y una trenzadera de cabellos dorada con rica plumería, y luego le explicó la oracion del buen suceso de la guerra de Matlatzinco, y que demostraba bien venir de la sangre y linage de *Acamapichtli* su bisabuelo, y abuelo *Huitzilihuitl*, y su tio *Itzcoatl*, y padre Moctezuma, que ahora merecen mas gloria por haberles ensalzado su honra y fama á tan valerosos reyes como fueron. Despues vino el rey de Tacuba *Totoquihuastli*, y despues de haberle hecho su oracion y dándole el parabien del buen suceso de la guerra de los toluqueños, le ofreció una trenzadera de preciada plumería, con una vezolera de oro y orejera de color colorado, cotaras de cuero de tigre, una manta azul preciada de red, anchos los lazos, y en cada nudo ó lazo una pequeña piedra subtilmente labrada. Visto Axayaca los ricos presentes que le habian traído les rindió las gracias, y en recompensa les dió mantas ricas, trenzaderas doradas, vezoleras, orejeras y cotaras doradas; con esto les dijeron que para un dia señalado habian de venir todos para celebrar el brasero nuevo que habian hecho *Cuauhxicalli* del templo de *Huitzilopochli*, y de los esclavos habidos de Matlatzinco, despues se despidieron y se fueron. Vino luego el Señor de Tenantzinco *Tesozomocatl* y hecha su oracion, le ofreció una manta muy rica, y unos pañetes *maxtlatl*, todo de *huitzil tlachihualli* de plumas muy menudas de el *Quetzalhuitzitzil*, sin zones (10) pájaros muy pequeños re-

“Un caminante yendo por su camino vió uno de estos animales que le hacia señal con la mano para que se llegase á él; espantóse de esto el caminante, y fué hacia donde estaba, y como llegó cerca de él, vió una culebra que estaba enredada en el pescuezo de aquel animal, y tenia la cabeza por debajo del sobaco de éste, y estaba muy apretada con él: esta culebra era de las que se llaman *cincoatl*; el caminante como vió este negocio pensó interiormente diciendo: ¡á cuál de estos ayudaré? y determinó ayudar á aquel animal: tomó una vardasca y comenzó á herir á la culebra, y luego ésta se desenroscó, cayó en el suelo, y comenzó á huir y meterse entre la yerba, y tambien el animalejo se fué huyendo: de ahí á un rato tornóse á encontrar con el caminante entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante del caminante que le había librado de la culebra, é hizole señal con el hocico que los tomase; se fué tras él hasta que llegó á su casa, y como vió donde entraba, fué á buscar una gallina y llevósela á su casa, y dentro de dos dias le llevó un gallo. Este animal come carne cruda, y tambien mazorcas de maíz secas y verdes, cañas, gallinas, pan y miel. Tómanlo con trampita, alzapié, lazo, ó fléchanle, y tambien le arman en los magueyes cuando va á beber la miel.”—Sahagun, tom. III, pág. 154.

- (7) Ciervo ó venado, *masatl*.
- (8) Liebre, *citli*.
- (9) Conejo, *tochtli*.
- (10) Sinzones: plural castellanizado de la palabra tarasca *tzintzun*, que significa chupamirlo ó colibrí. De aquí se derivó el nombre *Tzintzuntzan* de la antigua capital del reino de Michhuacan, ahora Michoacan. *Tzintzun* es en mexicano *huitzitzilin*, y á esta causa los mexicas decian á la capital de los tarascos *Huitzitzilla*, que se interpreta “donde abundan los colibries.”

lumbrantes que parecian de oro, y hacian muchas aguas. Luego le dijeron: señor, son venidos vuestros vasallos, los de Tenantzinco, y traen los esclavos que nos mandasteis prendiésemos en la batalla de Matlazinco, de que se holgó mucho el *Axayaca* y *Cihuacoatl*, y mandaron venir á todos sus mayordomos. Venidos todos, les mandó que tomasen aquellos hijos del sol los cautivos, y los tuviesen en mucha guarda, y que no peligrasen y se les diesen de comer muy bien, hecho esto dijo Axayaca á *Cihuacoatl Tlailotlatl*: señor y padre mio parécmeme que es llegada la fiesta que llamamos *Tlacaxipehualiztli*, la fiesta del año del desollamiento de las gentes, conviene que se celebre con gran solemnidad, y para que se publique y venga á noticia de todos los reyes comarcanos y vasallos de *Huitzilopochtli*, que es el *temalacatl* nuevo, y se le estrene en su templo al *Tetsahuill Huitzilopochtli*. Respondió á esto *Cihuacoatl* y dijo: rey y señor mancebo, es menester que vengan los vasallos nuevos de la gran mar de la costa del mar oceano á esta obediencia y llamamiento, y si no quisieren venir será ocasion que los tornemos á conquistar, y aún á destruir y hacer con ellos sacrificio, que son los Zempoaltecas y Quiahuiztecas que son dos pueblos grandes. Dijo Axayaca: vos decís muy bien, porque no ignoren de no ser avisados primero, para esto irán nuestros mensajeros primero á ello, y así llamen á los principales *Atempanecatl*, *Mexicalt Teuctli*; vinieron, y oída la embajada tomaron su camino. Llegados á Quiahuiztlan y á Zempoala, explicaron su embajada de parte de Axayaca rey, y de *Cihuacoatl Tlailotlacteuctli* con mucha reverencia á los dos señores *Tlehuitzillín*; dijeronles, despues de haberlos saludado: sabreis, señores, como el rey Axayaca dice, que es llegada la gran fiesta de *Tlatlauhquitescatl*, el colorado espejo, porque delante de todos hemos de celebrar la gran fiesta, para que vean la manera de ella, y que os aguardan para que vayais á hacer humillacion y vasallaje del *Tetsahuill Huitzilopochtli*. Respondieron los principales señores, que besaban las reales manos del rey Axayacatl y que luego irian: hicieron aposentar muy bien á los mensajeros, dándoles cumplidamente lo necesario hasta la partida.